

16^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas
Dr. Emilio G. Chávez

Gn 18:1-10a

Las lecturas este domingo no creo presenten gran complicación. La primera es el famoso relato de la visita de tres “hombres” a Abrahán, dos de los cuales resultarán ser “ángeles,” (Gn 19:1). A veces se les designa a los “ángeles” como “hombres” en la Biblia (p.e., Dn 10:21; Lc 24:4). Este pasaje llamado la “teofanía de Mambré” se toma a menudo como un gran ejemplo de la hospitalidad exquisita de Abrahán, siendo la hospitalidad algo muy estimado y exigido en el oriente (ver Heb 13:2). Sin embargo, notemos que es la mujer, Sara, la que hace todo el trabajo. Recordemos que la mujer era considerada como mera propiedad del hombre en las tradiciones más antiguas de la Biblia; Abrahán mismo le dice a Sara que diga al faraón que es su hermana, para que éste pueda tranquilamente acostarse con ella sin dañar a Abrahán su marido, Gn 12:10-20. Esta tradición de un patriarca viajando con su mujer en país extranjero será depurada progresivamente, evitando que se toque a la mujer, mostrando una evolución en la Biblia. Comparar aquí los dos Decálogos: en el más antiguo, en Ex 20:17, la mujer que no se debe “desear” es parte de la “casa,” es decir, de los bienes, de su esposo-amo, mientras que en Dt 5:21, la mujer que no se debe “desear” no forma parte de los bienes del amo, que, usando otro verbo hebreo, no se deben “codiciar.”

Lc 10:38-42

Al contrario del caso de arriba, en el evangelio tenemos algo inusitado: la mujer que se sienta a los pies del maestro para aprender es alabada, mientras la que hace lo “típico” de las mujeres, atender a los hombres, es amonestada. Que la mujer aprendiera, se educara, no era bien visto en el judaísmo, ni tampoco durante muchos siglos de la humanidad (si bien era la madre judía la que enseñaba a sus hijos los elementos de la fe etc.). Aquí Jesús ha cambiado las cosas. La mujer puede aprender, educarse, su papel no está sólo en función del hombre, a pesar de ser llamada “ayudante parecida o semejante” para el hombre en Gn 2:23 (y ver la polémica denigración de la mujer en 1 Tm 2:11-15, en un contexto eclesial en que las “herejías” que se propagaban solían tener a mujeres por protagonistas). María ha escogido conocer el Reino, que cuando se busca, lo demás viene por añadidura, mientras Marta “está ansiosa y agitada por muchas cosas.” Lo que traduzco como ‘agitación’ puede referirse a alteraciones psíquicas e incluso tumultos, como en

Hch 20:1; 21:34. El “estar ansioso” (verbo griego *merimnaō*) es lo que Jesús dice no debemos estar respecto a lo que vamos a comer o cómo vamos a vestirnos, **Lc 12:22-32**. El Reino que nos trae Jesús, o que *es* Jesús, nos basta. “No temas, pequeño rebaño, porque el Padre se ha complacido en darles el Reino,” Lc 12:32.